

LA ONDINA DEL PLATA

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION {
En su Imp. —Santiago del Estero 176 {

DIRIGIDA POR {
LUIS TELMO PINTOS {

APARECE LOS DOMINGOS {
Precio de la suscripcion, 10 \$ al mes {

SUMARIO

Emancipacion de la mujer, por Judith —La tarde del Paraná (poesia), por Rafael Obligado —El verbo tomar, por Francisco Sales Perez —La fe (poesia), por Silvia Fernandez —Ternera (poesia), por Salvador Matio —Ayer y hoy. Historia de un brazalete (conclusion), por Raymunda Torres y Quiroga —Muerta! (poesia), por Manuel C. Chaus —En un Album (poesia: inédita), por Lacerando Lapiente —La cadena y el laúd (poesia), por J. A. Calcaño —Una noche de baile, por Adella —A un arroyo (poesia), por Manuel Urtubey —A un pollo muy romántico (poesia), por Patrocinio de Biehla —Revista General.

EMANCIPACION DE LA MUJER

Una palabra á la señorita Maria Eugenia Echenique

Despues de leer el bello articulo de la autora de las «Cartas á Elena» nos hemos sentido realmente complacidos—sus elogios dedicados, primero, el ofrecimiento de su amistad y el apretón de mano que se nos envia despues—no solo nos ha satisfecho, sino que casi hemos sentido vanidad. Esa amistad nos honra, y la aceptamos con grata complacencia, y esa mano que se extiende del otro lado del litoral la enlazamos con efusion y la estrechamos con la presion vigorosa del que siente y admira.

Nosotros saludamos á la escritora argentina, reverenciamos su talento, y no teniendo un hermoso pensamiento, digno de ella que ofrecerle, le rogamos no refuse lo único que podemos brindarle: la flor humilde de la simpatia esmaltada con la luz de sus ideas y aromada con la frescura de su inteligencia.

Aun cuando la señorita de Echenique parece apartarse del asunto que tanto nos preocupa á nosotros—y aun cuando parece escusarse al final de su articulo del debate á que la invitamos con nuestra palabra—no podemos sin embargo callar tambien nosotros cortando bruscamente nuestras ideas bien maduradas, y como hilo seguimos desenvolviendo en este

segundo articulo. Hubieramos deseado ver á la autora de las «Pinceladas» sostener con fe, sin la vacilacion que se nota en su articulo dedicado á nuestro pobre nombre—hubieramos deseado decimos y no tenemos inconveniente en manifestarle con franqueza la extrañeza que nos causa su desvio de la cuestion—mucho mas cuando al principio de su articulo vemos con indecible placer recogido un guante que arrojamos dudosas, y luego nos desilucionamos ante el reconocimiento de profundo estudio á que parece va á someter sus ideas que creíamos sesudas.

¿Por qué no sostiene sus ideas emitidas en las «Pinceladas»? ¿Por qué no combate los nuestros?—¿Se ha arrepentido acaso? ¿Ha vacilado su fe en la empresa?—¿Han sufrido sus principios alguna duda; ó ha recorrido ahora las páginas de nuestro autor favorito Michelet? Preguntas son estas que deseáramos ver contestadas por nuestra inteligente amiga.

Vamos á concluir estrechando de nuevo su mano y reiterando la afectuosa admiracion que nos inspira.

Hemos terminado la palabra que pedimos al principio y vamos á seguir el curso de nuestras ideas tratando de demostrar lo incompatible de la emancipacion y la maternidad—allá vá pues es un bosquejo, quizá con punto final si la autora de las «Pinceladas» no asume otra aptitud.

NO SQUEJO

Pretender la emancipacion de la mujer es pretender la descomposicion en todas las clases sociales. La idea de los iniciadores emancipistas de dar á la mujer una profesion ú oficio lo consideramos un absurdo: nos explicaremos cómo desempeñaria sus funciones de letrado, constituida en su estudio, oyendo ó intrincando cuestiones para producir pleitos si esa mujer era madre y esposa? ¿Cómo desatenderia sus hijos y su casa para

constituirse en defensora de causas ajenas y muchas veces malas, donde si es verdad se gana mucho dinero es así mismo cierto que se vician las buenas propensiones; arriesgándose por imperiosa necesidad la mentira y la embrolla, compañeras inseparables de los pleitos?

¿Que desorden seria la casa, si la esposa, si la madre, faltara de ella dejando en su lugar á una extraña siempre indiferente á la economía y cuidado de aquellos ramos y manejos íntimos que solo la dueña de casa conoce y sabe preveer? ¡Que seria! pero no, esto es incompatible y el solo pensamiento de ese cuadro desastroso ofende á la mujer sensible y delicada. Atras pues la emancipacion —Atras la encarnacion de esa idea que no puede ser efectiva jamas y que como dice la escritora S. de Marco «solo es sueño de imaginaciones enfermas.»

Aquel que con suficiente experiencia conozca los deberes imprescindibles de la mujer, el que comprenda el amor de la mujer madre, estamos seguros no alzará su voz para sostener la idea de la emancipacion por que sabe que media un abismo insondable entre la emancipacion y la maternidad.

Por que es incompatible una y otra cosa —¿la mujer se resuelve á ahogar la voz del corazon ó la mujer oye esa voz y reniega de la emancipacion.

¡Pero no! perdonennos las madres, las esposas amantes y sin aspiraciones absurdas; ellas jamas, ciertas estamos, podrian hacer este papel.

La mujer de corazon no puede ser emancipada: sus instintos de ternura se lo impiden; si, porque la mujer capaz de amar vinculando á su corazon la union indisoluble de otro corazon no puede ni aun acariciar el pensamiento helado de la emancipacion.

¿De que le serviría á la mujer ser sabia, ser docta como el hombre?

¿De qué le serviría penetrar con su mirada los arcanos de la ciencias, adquirir los vastos conocimientos que dan sabiduría á los grandes pensadores? ¿De qué de nada, de nada repetimos por que la mujer no ha nacido para teóloga, astronóma, geómetra, geógrafa, física, filósofa, ni siquiera farmacéutica; la mujer ha nacido para ser madre; su mision está bien

definida, y si no quiere torcer las leyes de la naturaleza, no debe forjar sueños irrealizables.

A nuestro juicio la mujer debe ser instruida sin perder tiempo en cálculos científicos, en combinaciones matemáticas; creemos suficiente para completar su educacion, los estudios de gramática, geografía, historia, algo de aritmética, y uno ó mas idiomas. La lectura de buenos libros acabaria de nutrir su inteligencia adquiriendo ilustracion y esa seriedad y acierto para juzgar hechos y cosas que la generalidad de las niñas ignoran. La mujer, cuyas aspiraciones son solo de llenar su grandiosa mision en la tierra no tiene necesidad de saber mas; pero si hubiera alguna con tan rico caudal de inteligencia que supiera cumplir su magisterio amenizando sus ratos de ocio con el cultivo de las bellas letras, sea en buena hora: la mujer es poeta por intuicion, escuche el himno de su alma, haga versos—escriba y sea si su capacidad se lo permite literata, sin petulancia, pero no desatendiendo por esa noble inclinacion el surcido—el aseo de su casa—el arreglo y economia de ésta, y sobre todo no olvide jamas el compañero de su vida, el cariño de sus hijos y el alio de su persona.

No olvidéis este consejo jóvenes poetisas que recién traspaséis los dinteles de la carrera de la vida—no olvidéis que primero es el hogar y sus deberes y despues el trabajo ameno á que vuestra inclinacion os arrastge: no dudeis que de ese abandono arrancan todos los males que enlutan la vida de la mujer y sino reconcentrad el recuerdo y pedid á la memoria algunos nombres célebres, apartad las coronas de la gloria que cubre esas frentes y veréis destilando sangre esas sienes y empapadas en lágrimas y acibar esos corazones. ¿Por qué preguntareis? por que esas imaginaciones soñadoras se remontaron en los delirios de una fantasia exaltada y olvidaron el frio positivismo de la vida real—olvidaron los deberes del hogar y eclipsaron la estrella de su felicidad conyugal.

Pero volvamos al bosquejo, la mujer no debe ser sabia porque de nada le serviría á no ser que se resignara á un eterno celibato, renunciando á las santas palpitaciones de la maternidad, desgloriándose absolutamente de las

afecciones del corazón, apartada del hogar, viviendo solo para las grandes empresas y lejos del trato de las demás mujeres: solo así concebimos á la mujer emancipada, como seres extraños, sin perfecta definición de sexo: solo así no nos causaría alarma la idea de la emancipación femenil, pues se trataría de excepciones, de seres aislados, casi fenomenales, sin despojar á la generalidad de las mujeres de su aureola de debilidad y poético prestigio que la hacen reina de la creación:—entonces no habría necesidad de dictar una ley que escluyera á la mujer libre de ser madre y esposa por que seguras estamos no habría un solo hombre, ni aun entre los propagandistas emancipistas que la aceptara por compañera de su vida—por madre de sus hijos—por ángel del hogar; pues en lugar de ternura, solo hallaría en su corazón virgen de afecto—números y cálculos aritméticos—con mas horrones y combinaciones que un mapa, esto es si no estaba metalizado como el corazón de Alicia W.... el tipo perfecto de la mujer emancipada que también nos pinta la escritora Marco en su «Ángel del hogar.»

La mujer calculadora nos horroriza sin poderlo remediar. Pintar á esa bella mitad del género humano como se pinta á un comerciante inglés; seca por el egoísmo, con su gran libro de cuentas bajo el brazo—con la mirada fija en los números, pálida por las vigiliadas, sumando y anotando cantidades con la expresión recelosa, el lápiz tras la oreja y la mas sórdida avaricia estampada en su figura; es destronarla—es arrancar de sus sienes esa corona que Dios puso en ella para reconocerla entre los seres animados como la mas perfecta de sus obras: una corona que dedicó á la primer madre en la cuna del mundo como recompensa á sus afanes y dolores en la tierra.

.....
Queremos probar hasta la evidencia lo incompatible á la emancipación y la maternidad y aunque temiendo ser cansadora vamos á estendernos algo mas: supongamos á la mujer madre emancipada—¿Que sería de la familia, si la madre abandonara el hogar y se lanzara fuera de él á negociar letras de cambio, mesaderías ú otro género de comercio? ¿Que sería de los hijos sin el cuidado y solicitud

maternal? ¡Lindo papel haría el marido haciendo la cuna del mas pequeñuelo de los hijos y cuidando de la olla de la familia ó manejando el servicio, distribuyendo el diario—dando para el mercado, tomando cuenta á los domésticos—cuentas que solo á una ama de casa no rebajan, pero que á un hombre lo colocan en tristísima condición. ¿Que sería de ese pobre hombre condenado por las emancipistas á hacer todo un papelon, si el mas pequeño lloraba de hambre? ¡En que apuro se vería el infeliz! Esto es exajerado contestaran indignados los emancipistas, el hombre jamás se prestaría á hacer tan ridiculo papel. ¿Pero entonces quien se pone al frente del hogar sin madre? esta sale fuera en busca de negocios—el marido se va á su ocupación—¿quien guarda la casa? los domésticos—¡pobres hijos!

Que saca el marido con la ayuda de su carmita? veamos—el esposo como es lógico quiere ser amado—pide una caricia á su mujer—un sentimiento de ternura, y ella por toda respuesta, se vuelve grave—abre un librote de cuentas y le enseña la economía de las salidas y los pesos que se han ahorrado en el mes debido á su contracción y actividad.

El pobre hombre se aturde, mira en su mujer un ser superior: se cree un enano al lado de ella; pero hay veces que sucede lo contrario; el marido vé en su mujer un antagonista—«sabe mas que yo» dice; el cariño se hiela, ella fria, ensimismada en sus cálculos no reanima la lámpara del corazón que oscila, se extingue—el esposo vuelve los ojos al hogar—los hijos estan entregados á manos extrañas, una nodriza indiferente anamanta á sus hijos—cuando la madre beneficiada por fin lleva en su seno el néctar bienhechor de la lactancia y teniendo hasta los sabias leyes de la naturaleza con que está dotada su organización de mujer niega el alimento á su hijo—Se hace calculadora por economía, en tanto que en su casa se gasta doble;—todo es cubierto con dinero, hasta el alimento de sus hijos es comprado—¡Horror!! El marido no lo trabaja—cuando mas ayuda—pero se siente helado entre las paredes del hogar sin madre, sin la mirada amante de la esposa que lo alumbra todo y presta animación en torno suyo.

El marido insensiblemente se aleja de la esposa ¿donde se refugia? ¡solo Dios lo sabe!

Las mas veces en otro corazon—ignorante y sencillo, exento de vanidad y con mas poesia que materialismo.

Esa es la mujer que el hombre ama, y estamos seguras (con pocas excepciones), preferirian á la última y huirian de la primera con fastidio.

JUDITH.

Buenos Aires, Julio 13 de 1876

LA TARDE DEL PARANA

A LUIS T. PINTOS

Cuando abate la tarde sobre el rio
Su vuelo de paloma solitaria,
Hay un arco de gotas de rocío
Donde suelta un feston la pasionaria;

Tintes vagos, flotantes en los cauces
Donde ruedan las olas cristalinas;
Y en la eterna penumbra de los sauces,
Vibraciones y músicas divinas.

Profunda, melancólica ternura,
Bebe el alma en la luz, en los gemidos
Del viento que aletea en la espeaúra,
El borde acariciando de los nidos.

A la sombra hendida de esos lares,
Hay caricias de amor y de consuelo;
Hay besos en ambiente de azaháres,
Y rubores de virgen en el cielo.

Por eso allí la tarde, cuando llora
De sonrisas sus lágrimas inunda,
Cual si el último beso de la aurora
Oprimiera su frente moribunda.

No agoniza: desmaya; tiene el sello
Del amor presentado: es un emblema
De la virgen que suelta su cabello
Para ceñirse la nupcial diadema!

Yo he visto en su penumbra delicada,
Reflejos tibios de un amor sin dueño;

Y en torno de su frente nacarada,
La blanca niebla del primer ensueño.

Oh! si un día inmortal me fuera dado
Elevarme hasta ella en desvario,
Y nervioso y feliz y arrebatado
En su frente posar el lábio mío!

Ah! sabría la tarde que yo inmolo
Mi existencia á la luz, que tengo anhelos
Y secretos en mi alma, dignos solo
De contarse al oído de los cielos!

Que si llego una vez hasta la cumbre
Donde posa su planta, será en ella
Mi esperanza, volando entre su lumbre,
Paloma envuelta en resplandor de estrella!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires.

EL VERBO TOMAR

Tiene mi título algo de gramatical; pero no hay peligro de que yo me atreva á saber mi lengua, ni mucho menos á causaros sueño, oh lectoras, con disertaciones de pedagogo. Es un título cualquiera como general, doctor, maestro, cirujano, que no suponen nada y no están refrendados por las obras.

Mi verbo *tomar* no salió de la gramática, sino del «café Americano.» Su origen tiene algo de precaminoso porque ha nacido en un templo de la gula, donde tambien, por el esplendor, se rinde culto á la soberbia.

Atraído por la decencia y buen gusto desplegados en aquel establecimiento, fui á visitarlo el último domingo.

Al momento vino un mozo y me interrogó: ¿Qué toma usted?

No hice caso á su pregunta, distraído como estaba, oyendo por todas partes:—qué tomamos—yo tomaré—no tomo nada, ya tomé—vamos tomando—es decir, el verbo *tomar* conjugado en todos sus tiempos y personas.

Fuíme el verbo entrando poco á poco y despertando mi apetito, hasta que tomé una taza de excelente café, como no lo he tomado en París, ni en Londres, ni en ninguna otra.

de las muchas capitales que no he visitado y que solo menciono para estar á la moda y porque no me tachen de modesto.

A poco rato llegó un joven llamado Valdívieso, á quien conocí una noche en el Teatro y tomó asiento en mi mesa, tomó agua, tomó un periódico y, pareciéndole poco tomó un cigarro de mi petaca, que estaba sobre la mesa, y no tomó ántes mi consentimiento porque ya era demasiado tomar.

Viendo que el vecino tomaba lo que no era suyo, tomé mi sombrero y me fui.

En la puerta me detuvo un antiguo militar, que ha tomado *otro oficio*, hace muchos años, lo que es lástima, porque á la verdad no tiene vocación para las artes de la paz. Lo que él me dijo no importa nada, pero la respuesta no le importa á nadie menos de dos reales, salvo que sea mudo de bolsillo.

Cuidadoso iba de otro asalto, porque la noche era oscura, y mucho mas cuando divisé un bulto embozado. Era un caballero, asido á los barrotes de una reja, que conversaba con una dama. Yo miré con disimulo y pensé pronto, porque estas clases de entrevistas tiene sus dares y tomares que es bueno dejar en el misterio.

Pronto llegué á una plaza y tomé asiento en un escaño para observar á los pascantes.

Pasaron primera dos empleados cesantes tomando fuego.

Después, un hombre grave tomando rapé.

Un tenedor de billetes del Banco Nacional tomando el cielo con las manos.

Un gacettillero, tomando notas.

Un arrancado, tomando la luz por seña.

Un pretendiente, tomando la huella del ministro.

Dos señoritas, tomándose toda la calle.

Una solterona, tomando aires de chiquilla.

Un elegante, tomando posiciones académicas.

Un petardista, tomando punterías.

Un capitalista, tomando el lado de la sombra.

Dos agricultores, tomando cabañuelas.

Un noticioso, tomando lenguas.

Un descontento, tomando el pulso á la opinión; á su lado un comensal, tomando el rábano por las hojas y detras de ellos un

policial, tomando cabos y atándolos.

Cuando vi que no solo en el Café, sino en la plaza tambien todo el mundo tomaba algo, exclamé:—La vida es tomar infinito! y comencé á hacer las siguientes reflexiones.

El médico comienza por tomar el pulso.

El abogado por tomar espensas.

El beato, por tomar agua bendita.

El prestamista, por tomar garantías.

Las mujeres enamoradas toman prendas.

Los hombres toman lo que les dan.

El jugador toma cábulas.

El negociante, toma créditos.

El bebedor toma todo.

El soldado toma primero que nada la ración, después lo que encuentra y toma trincheras y toma plaza y toma prisioneros y toma botín: es el hombre que mas toma, y cuando la fortuna le es contraria, cuando todo se lo han comado y se mira cortado por retaguardia, por no dejar de tomar algo, toma las de Villadiego.

Termino aquí, porque ya escampó, y solo habia tomado la pluma, mientras la sedienta tierra tomaba agua.

Ahora á la imprenta y que la lectora no tome á mal mi pasatiempo!

FRANCISCO SALES PEREZ.

I. A FE

—Quién eres?—Soy una alma desgraciada
Que vive solitaria.

—Eleva á Dios tu pálida mirada
En fervida plegaria.

—(Oh! mil veces, mil veces he implorado
Al cielo compasion;
Mas el Señor clemente no ha escuchado
Mi herido corazon.

—Conserva dentro el pecho con cuidado
De esperanza un fulgor,
—Es ella quien mi pecho ha abandonado
Dejándome dolor.

—¿Y tú quién eres?—Yo no soy tan bella
 Cuál la esperanza, nó;
 Yo soy del cielo tímida una estrella;
 Al triste busco yo.

—Ah! si buscas benéfica al que llora
 Tú escucharás mi voz
 —¿Tu nombre?—Soy la Féc, consoladora
 Inspiración de Dios.

SILVIA FERNANDEZ.

San Fernando, Abril de 1876.

TERNEZA

Ella me dijo: «Ingrato, no te acuerdas,
 No te acuerdas de mí,
 Quince días ausente... quince días...
 He llorado por tí.»

¡Estrofa de inspirado sentimiento!
 ¡Poema de pasión!
 ¡De un alma ardiente, joven y sencilla,
 Secreta vibración!

Yo al escuchar tan dolorosas frases,
 ¡Arrullos del ayer!
 Caí de rodillas y exclamé, llorando:
 ¡Perdóname mujer!

Ella me contestó: «Yo te perdono.
 Acuérdate de mí...
 Quince días sin verte... quince días...
 He llorado por tí.»

Y ví en sus pestañas
 Dos lágrimas temblar;
 ¡Semejaba una virgen melancólica
 En busca de su altar!

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, 1876.

AYER Y HOY

(HISTORIA DE UN BRAZALETE)

(Conclusion.)

V.

Si Eufemia hubiera amado á un ser igual á ella, tal vez hubiera podido ser feliz.

Pero la desgracia quiso que encontrara un ser pervertido, infame, sin corazón, que la burló, la rebajó, la olvidó.

Su cuantiosa fortuna pasó á manos de su amante y se quedó pobre como Job.

¿Que hacer?

La joven se desesperó.

Lloró, suplicó, pidió, aun mas, amenazó.

Todo fué inútil.

Se presentó á la justicia.

Esta, que cuando se le paga bien sabe obviar las cuestiones, dijo que no era de su competencia aquel asunto y la pobre *damnificada*, permitid que use este término, no tuvo mas remedio que bajar la cabeza, y sufrir resignada, el peso de su desgracia.

La miseria es terrible, espantosa.

Es la muerte en persona, pero con distinta careta.

Quitad ese antifaz sin escrúpulo y vereis la muerte con su rostro blanco, amarillo, negro.

Lo negro es el color de lo terrible, y de lo triste.

Y la miseria ¿es por ventura alegre?

No ciertamente.

Es triste como el lloro de un ángel y negra como la desgracia, como que es hija del infortunio.

La joven tuvo miedo, horror á la miseria.

—Esto no es mas que las consecuencias necesarias y lógicas de mi irreflexión, dijo tristemente, y vertiendo un mar de lágrimas.

Eufemia vendió casi todas sus ropas, y decimos casi todas porque algunas no vendió: se las reservó.

¿Para qué? pensaba presentarse otra vez en el mundo elegante, hermosa y provocativa como una sirena?

El corazón es un misterio.

Dejemos que cada uno tenga los suyos.

Veamos, que ropas se habia reservado la ex-mujer del gran mundo: la elegante, la magnífica, la sin igual Eufemia de...!

Un riquísimo traje de gró color avellana, una magnífica, riquísima mantilla de chapa, dos ó tres trajes de paseo y uno flamante, nuevo de recepcion, de gró blanco, guarnecido de flores blancas, una imitacion al traje que usa Violeta, la heroína de Dumas y Verdi.

Las alhajas las habia vendido, pero se reservó un lindísimo brazalete de esmeraldas regalo de su inconstante y pérfido amante.

—Este brazalete es mi honra, dijo á una fiel amiga un dia; lo único que le habia quedado: él fué la causa de que ese miserable me conociera: sino hubiera sido por él yo no le hubiera conocido.

—¿Y como sucedió eso? interrogó la amiga, que como mujer era curiosa.

—Despues ós lo referiré contestó Eufemia, lanzando un suspiro doloroso.

—Bien confío en vuestra promesa.

—Podeis confiar.

De aquí no pasó el diálogo.

El tiempo pasa sin dejarse muchas veces sentir.

Los años pasan, con una rápidez asombrosa.

Todo parece al vapor hoy dia, hasta los meses.

¿Y quien sabe! Tal vez sea esto un progreso y nosotros no lo advertimos.

Como que estamos en una época de cosas maravillosas, estupendas, fenomenales, es.....

..... Bien, dos años pasaron.

Eufemia estaba en la última miseria.

Los recursos se habian concluido, agotado.

¿De donde sacar dinero?

Pidiendo á las.....amigas por un plazo; pero ¿quien es aquel tonto que dá, sin tener suficiente garantia?

La jóven sabia esto perfectamente, pero no se arredró: pidió.

Se le dió al principio.

Despues tornó á pedir y se le negó.

Insistió.

Entónces, se la despreció, se le arrojó á la calle sin ningun miramiento.

La infeliz se volvió sin vergüenza; no sabia lo que hacia.

Un dia de fiesta se sentó en el pórtico de una Iglesia y estendió la mano

Aunque sus lábios permanecian cerrados su actitud era de pedir una limosna.

Como aun conservaba algo de su antigua belleza se le daba limosna.

Los hombres son siempre interesados.

Si hubiera sido una pobre anciana nadie hubiera echo caso de ella ¡pero tenia unos ojos tan lindos la pordiosera! y luego, miraba de un modo tan suplicante!

El brillo de los ojos se apaga con la edad, con los sufrimientos.

Los cabellos negros se tornan blancos como la nieve y el cutiz se aja y arruga

VI.

Eufemia al verse en el estado en que se encontraba podia parodiar al poeta que dijo:

«Aprended flores de mí.....»etc, etc.

—No tengo con que comer: voy á empeñar el brazalete—dijo una vez y sin mirar siquiera la joya la sacó de su estuche, la envolvió en un súcio pañuelo y se dirigió á una de esas casas de préstamos que por todas partes se ven en Buenos Aires.

—Si viene Vd. por una limosna puede Vd. mancharse al momento, porque estoy muy ocupado y no estoy para joranas le dijo el vampiro del viejo dueño de aquel monte-pio, nombre puesto sin duda por algun hombre de conciencia, pues estos establecimientos no son mas que casas de robo y de infamia.

—Yo no vengo á pedir á Vd. Señor—la infeliz daba este nombre aquel judío—vengo á.....

—¿Qué trae Vd. veamos sin duda será algun pañuelo ó libro.

—No Señor—dos veces lo habia repetido sin advertirlo—no es un pañuelo es.....una alhaja profirió poniéndose pálida.

—A ver dijo el viejo enarcando sus hispidas cejas y tendiendo su huesosa y flaca mano para tomar el brazalete.

Eufemia se lo alargó temblando.

El vampiro lo examinó y luego no dijo mas que esto.

—¿Y cuanto?.....

—Lo que su conciencia le diga, ¿que vale? dijo la infeliz con voz que sonaba á lágrimas.

—Entonces *hija* daré á Vd.quien sabe si conviene á Vd. pero....yo ofrezco.....

—Y bien cuanto me dá Vd.: vea Vd. que soy una pobre.....

—Está muy usado sep en fin ¿se contenta Vd. con diez duros?

—Si Vd. no quiere darme mas

—Ni dos reales, si quiere bien y sinó.....

—Será necesario conformarse: deme Vd. el dinero.

El usurero contó el dinero y se lo dió á la pobre.

—Quede Vd. con.....Dios profirió Eufemia saludando torpemente y enjugándose una furtiva lágrima.

—El ayude á Vd. replicó el vampiro contemplando con ojos de codicia la alhaja.

Veinte años antes aquella alhaja había unido su corazón á otro corazón.

Por aquella alhaja había sido feliz y también desgraciada.

¡Oh! La fatalidad ¡La fatalidad!

El brazaleté había sido causa de su perdición y de su deshonra.

¿Sería también de su muerte?

Tal vez.

Eufemia se mantuvo durante un poco de tiempo con el dinero del brazaleté; después no tuvo mas y se fué al hospital.

Dicen que allí murió un año después.

Y no lo dudamos porque donde había de ir?

.....

Lectoras os ha gustado la historieta?

Si dirán algunas, no dirán otras: bien habeis contestado y estoy conforme.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

Buenos Aires, Junio de 1876.

¡MUERTA!

Ayer no mas, tan bella, tan jóven y galana
La que hoy es un cadáver sin habla ni expresion!
Murió como la rosa en la estación temprana,
Secado por el llanto su tierno corazón.

Amó con todo el fuego de la pasión primera,
Con todo el desvario de una alma excepcional;
Pasión que en ciertos pechos también es la pasión
trera,
Que vive como el alma, como ella es inmortal.

Libó por breves horas la copa de ambrosia
Que un hombre con engaños solicito ofreció;
Y herida por el viento letal de la perfidia,
Como una flor temprana su vida se extinguió.

Allá en el cementerio perdida y solitaria,
Sin una cruz siquiera su yerta tumba está,
Allí en mis horas tristes levanto una plegaria
Envuelta en los recuerdos de sincera amistad.

MANUEL C. CHAUS.

Cármén de Areco, Julio de 1876.

EN UN ALBUM

(INEDITA.)

Ah! qué podré con alegría
Cantar de mi lira el son
Si lejos de la patria mía
No halla alivio mi aflicción.

Ana, hay en la vida

Recuerdos que el corazón
Con entusiasmo anida
Y conserva su ilusión.

No borrará el destino
Ni aun los años tal vez
El goce del peregrino
Con tu amistad de niñez.

Así al volver un día
Do está mi hogar paterno
Tendré en la memoria mía
Ana, tu recuerdo eterno.

LAURINDO LAPUENTE.

LA CADENA Y EL LAUD

MELODIA TURCA

[Del Ingles]

Yo te dejé un laud y una cadena,
Linda cadena, armónico laud:
Mi alma veraz y de perfidia agena
Ni aun presumió tu aleva ingratitud.

Secreto encanto en ellos escondido,
Porque tu fé velasen, puse yo;
Tu falacia en mi ausencia he conocido;
Ambos cumplieron su deber: tú no.

La cadena era fuerte, mas debía
Al tacto de otras manos estallar:
Melodioso el laud, mas no podía
A otro que yo su vibracion prestar.

Di, pues, al que á tu pecho ha sustraído
Esas prendas de amor, que dé al laud
Que le negó sus notas su sonido,
Y vuelva á la cadena su virtud.

Ella está rota y el laud no suena;
Cual tú mudaron á la vez los dos:
¡Pérfido corazon, frágil cadena,
Silencioso laudadios, adios!

J. A. CALCAÑO.

UNA NOCHE DE BAILE

Alguien ha dicho lectoras que el placer tiene alas: el placer es como una avecilla prisionera, que ansia el momento de su libertad, y al verse dueña de ella huye de nuestra vista, para no volver jamas.

El placer es una nube rosada, tenúe, vaporosa, en la que nuestra imaginacion cree vislumbrar palacios encantados, hadas milagrosas, que transforman el presente y embellecen el porvenir; pero...ilusion, nube al fin, cruza cual ellas el cielo de la vida.

Asi tambien pasa una noche de baile: no obstante suele conservarse indeleble el recuerdo que ellos graban en nuestra mente.

En la noche del 15 del corriente, el señor

Jaime Darquier obsequió á sus relaciones con una amena reunion.

Para describir esos momentos de dulce expansion se necesitan de las ricas y floridas galas de la imaginacion.

Venid conmigo lectoras, y atravesando por entre esa multitud de elegantes que obstruyen la entrada, acerquemonos al templo de Tersipcore, de donde como una vaga melodía se desprenden las notas candenciosas de la música.

¡Que magnífico espectáculo ofrecen los salones! Los espejos y cornizas doradas, resplandecen con el brillo de las luces, los cortinajes que decoran las puertas y ventanas, los perfumes que impregnan suavemente la atmósfera, las flores colocadas en los extremos de cada sala, esparcen emanaciones fraganciosas. Niñas encantadoras, reclinadas blandamente sobre ricos sofás, esperan impacientes el momento de lanzarse en el torbellino de la danza.

Cuanta hermosura! que esquisita sencillez!

Pero, examinemos á un grupo de esos graciosos cisnes, que pasan y repasan ante nuestra vista, y en inmensas oleadas cruzan en todas direcciones, rindiendo culto á la Diosa del bullicio.

Aparecen delante nuestros ojos dos hermanas de fisonomia simpática y de ojos negros como la noche: visten con sencillez y elegancia: sus nombres son: Ede Imira y Emilia Diaz.

Ved esa morena de ojos ardientes que parecen iluminados por los rayos del sol de los trópicos, y que adorna su peinado con una guirnalda celeste: es la señorita de Bahio.

Alli está Ede Imira de la Torre, graciosa, esbelta cual la palmera: y al verla deslizarse apenas por la alfombra, nos parece una vision aérea

Deja lugar esta linda aparicion á otra, morena de ojos seductores, de labios encarnados, donde parecen anidarse las sonrisas del amor: esta es la señorita de Cuenca.

Mirad, á esa jóven simpática cuyo cutis es la combinacion de la rosa y la nieve, y sus grandes ojos parecen un pedazo del cielo ¿su nombre? Zelmira Velez.

Viene despues Margarita Ortega, bella como la flor de su nombre.

Y esa agraciada morocha, cuyos ojos despi-

den chispas brillantes, y al dejar asomar á sus lábios una sonrisa descubre unas preciosas perlas, llamáse: Feliciano Souza.

Y ese hermoso pimpollo, que cimbréase en su tallo dulcemente ¿quien es? Maria Bernet.

Y Feliza Feijó, pálida como un lirio del valle, y con el cabello ligeramente empolvado: está seductora.

Las señoritas de Millan, Salvadores, y Arenas forman un fragante ramo de MADRE-SELVA y violetas.

Ahora mirad á esa simpática matrona cuyas joyas brillan menos que sus ojos negros, y cuya conversacion dulce y amena atrae: es la digna esposa del señor Darquier.

No concluiré esta revista hecha á la ligera, sin dar las mas afectuosas gracias á ambos esposos, por los momentos de felicidad que nos proporcionó.

Julio 20.

ADELA.

A UN ARROYO

Detente arroyo, y responde:
¿Porqué gimiendo te alejas,
Y aquí en tu ribera dejas
Un vergel de bellas flores?
¿Porqué desprecias el canto
De la tórtola sentida
Que con voz estremecida
Llora perdidos amores?

¿Porqué cruelmente abandonas
Al errante peregrino
Que te busca en el camino
Para su sed apagar?
¿Porqué marchas fúgitivo,
Si quedan en tus orillas
Mil pintadas avecillas
Que bajan á descansar?

¿Porqué contemplar no quieres
Ese cuadro celestial
Que el sol graba en tu cristal
Cuando desciende á Occidente?

Aun prosiguen caminando
Tus ondas adormecidas,
Sin saber que van perdidas
A estrellarse en un torrente...

Ah!...que triste es el destino
De tus olas de zafir...
Pues, ruedan á sucumbir
A algun abismo profundo...
¡Por eso yo te comparo
Con mi vida fugitiva
Que entre dolores, cautiva,
Va rodando por el mundo!

MANUEL URTUBEY.

Pergamino, 1876.

A UN POLLO MUY ROMANTICO

Cesa ya por favor! ¡estoy cansada
del lúgubre clamor de tus lamentos!
no me hables mas de amor, te lo suplico,
Deja ya en paz al pobre niño ciego.

Cálmese tu romántica manía;
no sueñes con suicidios ni venenos;
mira que yo soy débil y nerviosa
y oyendo esos horrores tengo miedo.
No me hables de los bosques y las auras
de un eden en el fondo del desierto;
no me gustan los bosques...son muy frios
y tengo yo muy delicado el pecho.

Vuelve ya á la razon: ¿no es preferible
en las glaciales noches del invierno
el templado calor de mis alfombras
al campo tapizado con el hielo?

¿No es mas bella mi alegre chimenea
do brilla siempre un abundante fuego
que la cabaña tétrica y mequetruina
que transforma en eden tu pensamiento?

¿No tienen mas cadencia y armonia
de mi piano los acordes eros
que no el silbido con que ronco brama
en la montaña el huracan violento?

¿No valen mas mis plácidas veladas
do entre amigos fugaz resbala el tiempo
que no la triste soledad contigo
en que siglos se hicieran los momentos?

No me digas que versos te diria;
¡calla, por Dios, ó cesaré de hacerlos!

¡si hasta las musas huyen asustadas
viendo tus románticos excesos!

Cese tu empeño ya: no hay esperanza;
yo no quiero un amor de caramelo;
yo quiero un alma que se exhale en llamas;
yo quiero un corazón todo de fuego.

No me gustan idilios pastoriles;
no me gustan cabañas ni desiertos;
no me gustan los bosques; son muy fríos
y tengo yo muy delicado el pecho.

PATROCINIO DE BIEDMA.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.—Teatro Nacional—Album musical—Nueva publicación—Regreso á la patria—Soluciones—Charada—Escritores recientes.

La idea de levantar el Teatro Nacional empieza á preocupar á los amantes de las bellas letras.

La Academia Argentina se dispone á patrocinarla y á prestarle su importante cooperacion.

Dentro de poco el pensamiento será un hecho: el Empresario señor Fernandez Espadero realizará la obra.

Segun creemos, en el próximo mes se darán las primeras representaciones.

Hemos recibido la cuarta entrega del «Album musical.»

Se titula «La gaucha de Valderrama»: es una fantasia de concierto inspirada por un aire popular de la Provincia de Tucuman.

El literato español D. Carlos M. Egozcue y el joven argentino D. Luis S. Ocampo se disponen á fundar una Revista quincenal de letras, ciencias, y política, bajo el título de «La Joven América.»

El primer número verá la luz el 1º de Agosto.

De una carta de nuestra querida compatriota la señora Gorriti, llegada por el último paquete del Pacifico transcribimos los párrafos en que anuncia su próximo regreso:

«Nada absolutamente he podido hacer respecto á mis asuntos, en todo este tiempo, por el mal estado de mi salud, que con ligeros recesos está muy quebrantada.

Ansio arreglarlo todo para regresar á la

patria cuanto antes, llevando conmigo los restos de mis hijos.

«Estoy haciendo aqui propaganda de emigracion elegante y rica; y cuando yo me vaya á esa, irán tambien con sus valiosos lares, cuatro familias, entre ellas una viuda literata y hermosa.

«Cada dia extraño mas ese querido Buenos Aires, donde he dejado tan nobles y generosos corazones. Allá quiero huir, y que mis cenizas descansen arrulladas por las brisas del Plata.»

Lamentando que tan excelente amiga, no haya logrado los propósitos de su viaje hacemos votos por que cuanto antes vuelva al seno amoroso de la patria, ostentando en su pecho la Cruz del 2 de Mayo, con que acaba de ser premiada por el Gobierno del Perú.

El Señor M. M. y T., autor de la charada del N.º 27 nos pide rectifiquemos un error que se deslizó en su publicacion: en lugar de la palabra *segunda* perteneciente al primer verso leáse *tercera*.

Zulema y Azucena (de Paysandú) y las señoritas que firman las siguientes lineas, han enviado á esta Direccion la solucion de la charada anterior.

Señor Director de la Ondina

Apesar de que la charada del Domingo pasado es para que la descifre Violeta, como me consta que ésta no está en Buenos Aires me tomo la libertad de descifrarla.

He leído con tanto placer la graciosa composicion que imita las «golondrinas» de Becquer, que creo haber encontrado el nombre de la flor y no es MADRESELVA?

ROSaura.

¿Qué te ha hecho una florecita silvestre inspirado poeta para que en tan bonitos versos la hagas sufrir tan cruelmente y aparentes desdenarla?

• Le dices que en la tierra no amó á su madre. ¿Cómo sabes tú eso loco soñador? Sábetelo que en la tierra jamás encontré á quien tanto amar y que aunque no se lo dijo en bellas rimas mejor se lo probó.

Dices que has pasado deliciosos instantes en una *selva*, ¿porqué no volverán? ó acaso como Pablo despues de la muerte de Virginia, temes volver á ver los parajes que tal vez recorristes con tu amada?

Deploras haber recibido una flor y no haberla sabido conservar: ¡gran embustero! ¿es la gana de poseerla la que te hace hablar así? Mira que sé que nada has recibido y que es el despecho el que te hace charlar.

Pero...óyeme querido poeta, si sigues escribiendo tan bonitos versos, tencion me darás de cincelar para ti, una bella flor en preciosa piedra, que semejeante á aquella que cinceló Cárlos para su Rosa de Alejandria, te recordará siempre á esta tu nueva apasionada amiga.

MADRESELVA.

LA FLOR QUE TE DARE

Volveran las ligeras mariposas
De mi jardin las flores á liar,
Y bellas, inocentes y graciosas

 Mi vista encantarán.

Mas aquella mi madre tan querida,
Estrella de las noches del hogar,
Mis lábios en la tierra hendeccida

 Tan solo arrullarán.

Los campos florecidos con el beso
Que dulce primavera les dará,
Sonriendo de placer, en su embeleso

 A Dios hendeccirán.

Pero aquellos momentos deliciosos
Que en la *selva* los dos vimos pasar,
Ofreciéndonos dias mas dichosos:

 ¿Por qué no volverán?...

Volverá el nuevo sol del nuevo dia
Las flores de los prados á mimar,
Y cual prueba de mútua simpatia,

 Su aroma le darán.

Mas la flor que ha velado con su sombra
La bella MADRESELVA del ponjal,
Esa flor que se oculta y no se nombra,
Esa....tuya será!

AZUCENA.

Por faltarle á mi amada
Madre, prima y segunda

La tienen hoy separada
Del que su dicha fecunda.

Quieren que su amor olvide
En tu *tercia* y *cuarta*, *Selva*,
Y que ni la esperanza ante
Cuando á su lado vuelva.

Green que se puede imponer
Al corazon el amar,
Y ese! primer querer
Tambien se puede olvidar.

MARICOMPLI.

Salto, Julio 20 de 1876.

* *

CHARADA

Estaba ayer sentada cerca de un pequeño lago, cuya agua límpida y tranquila *primera* y *cuarta* de la tierra, escuchando el dulce trinar de un jilguerillo que, parado en una *segunda* con *primera* de un sauce, me alegraba con su canto, cuanto este cesó y empezó la voz chillona y ronca á la vez de una *segunda* en *cuarta* haciéndome alejar, tambien ya era la hora en que el sol al ocultarse *tercera* con *segunda* el horizonte.

Al llegar á casa encontré que una amiga me habia enviado una obra, á cuyo estudio he dedicado algunos ratos con el mayor gusto, encontrando en ella un sentimiento poético y delicado, su autor cuyo nombre es el todo de esta charada al escribirla quizo hacer mas sonoro un nombre simpático á todas las argentinas.

ZULEMA.

Payrandú, Mayo 1876.

Las personas que se han suscrito á este periódico en los últimos dias son las siguientes:

Acosta Inés
Vasquez Petrona de Vela
Torrens Roque
Chaves Lola
Olivera Goya
Cateura Jaime R.
Panelli Delfo
Larralde Maria

(Moron)
(Barracas al Sud)